

«SUEÑO DE UNA NOCHE DE FEBRERO...»

Protagonizada por:

W.S. JEVONS
J.A. SCHUMPETER

Actores de reparto:

A. MENDIZÁBAL
F. IGLESIAS

Dirección, producción y guión de:

Fadrique IGLESIAS MENDIZÁBAL

A propósito de los exámenes que se avecinan, vuelvo una y otra vez a las indeseables, frecuentes y largas noches de pesadillas a las que ya casi estoy acostumbrado. No sé si es por la tradición española de cenar tarde, o si realmente las pastillas relajantes que consumo no tienen efecto en mí o simplemente que la pedagogía tradicional del miedo al examen, y por tanto del miedo al «suspenso» mantiene alerta mi sistema nervioso, sin dejarle descansar pacíficamente. Lo cierto es que estos, normalmente desagradables, sueños, ya se han convertido en un hecho cotidiano. Tanto que ya estoy aprendiendo a dominarlos como un elemento más de mi realidad personal. Ahora incluso trato de disfrutarlos, por extraños o ilógicos que puedan ser, para así dar rienda suelta a pensamientos, situaciones, teorías y sentimientos más o menos absurdos y más o menos importantes.

En fin, el subconsciente es más impredecible de lo que creemos y es capaz de hacer mezclas sorprendentes. El sueño que les voy a relatar ocurre a raíz de la mezcla de teorías y temas que he venido observando a lo largo del cuatrimestre entre las asignaturas de Economía Política y de Relaciones Laborales, y un particular enfrentamiento entre el artífice de las teorías del Marginalismo, William STANLEY JEVONS, un parcial seguidor Joseph A. SCHUMPETER, y mi abuelo, riojano de nacimiento que por causas de trabajo se vio obligado a emigrar a principios de siglo hacia Sudamérica. Los veremos en un espectacular debate y disfrutaremos de su interpretación en relación a la influencia del Mercado sobre la sociedad y las relaciones laborales.

Antes de comenzar el relato indicaré una breve referencia de cada uno de los autores citados para que yo no sea juzgado como un loco y se ponga en contexto el porqué de mis visiones nocturnas y las conclusiones que sacaré de ellas.

William STANLEY JEVONS, Economista, nacido en Liverpool en 1835 de una rica familia de comerciantes que se arruinó antes de que pudiera terminar sus estudios, por lo que tuvo que emigrar a Australia donde trabajó en la Casa de la Moneda de Sydney.

Regresó a Inglaterra donde estudió lógica y economía y consiguió un puesto de profesor de Lógica, Filosofía Moral y Economía en el Owens College de Mánchester.

En su objetivo de equiparar la economía con las ciencias naturales, JEVONS utilizó un tratamiento matemático. A comienzo de la década de 1870, simultáneamente a otros trabajos de WALRAS y MENGER, publica una elaborada síntesis de las teorías del consumo, del intercambio y de la distribución, asentando así las bases para la «revolución marginalista» que le siguió.

Considera que la utilidad sólo puede ser medida en términos ordinales y que la utilidad proporcionada por un bien es inversamente proporcional a la cantidad de ese bien previamente poseída. Establece claramente la diferencia entre utilidad total y lo que llamó «grado final de utilidad», que después recibió el nombre de utilidad marginal, incorporando la importancia del valor subjetivo.

Afirmó que «el valor del trabajo debe determinarse a partir del valor del producto y no el valor del producto a partir del valor del trabajo» contradiciendo así la teoría clásica de la tradición ricardiana y marxista.

Muere ahogado a sus 46 años dejando parte de su brillante obra sin terminar.

Joseph ALOIS SCHUMPETER (1883-1950), economista austríaco que fue, entre otras cosas, ministro de finanzas antes de emigrar a los Estados Unidos donde pasó a formar parte en sus últimos días de un nutrido grupo de economistas autoexiliados. Fue un crítico de los neoclásicos. Cuando era estudiante en Viena se familiarizó con el Marxismo y fue un agudo crítico. Estaba encantado con los empresarios capitalistas y afirmaba que los neoclásicos, a causa de su esencia estática, no los valoraban. Su obra principal estuvo dedicada a un análisis histórico de los ciclos económicos (*History of Economic Analysis*). Su idea del rápido y dinámico crecimiento del capitalismo, en el que el progreso técnico era resultado de la competencia en razón de la acumulación, correspondiendo en su mayor parte con el análisis marxista, aunque con una opinión apologética de los propietarios de las empresas, a los que glorificaba.

«El proceso de destrucción creadora es un hecho esencial para el capitalismo. En eso consiste el capitalismo y en eso debe también vivir cada creación capitalista».

Aurelio MENDIZÁBAL GARCÍA, nace en Logroño, en 1909 y por razones de trabajo tuvo que emigrar a Bolivia cuando no había cumplido la veintena de años. Estudió abogacía, pero ejerció el periodismo. Es abuelo de Fadrique y en sus palabras e ideas se nota algo de amargura y escepticismo. Está desencantado con la política, los políticos, la economía y los economistas. Cree que han sido muchas las

tertulias en cafés a lo largo de su longeva vida y que los problemas del mundo están lejos de solucionarse.

Fadrique IGLESIAS MENDIZÁBAL, nace en Cochabamba, Bolivia, de padre español y madre cochabambina. Estudia primaria y secundaria en el Colegio Loyola. Comienza sus estudios universitarios en Bolivia y continúa en Valladolid, titulándose en Ciencias Empresariales. Actualmente es estudiante de Ciencias del Trabajo. Se dedica paralelamente al atletismo. Participó en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 representando a su país.

— **FADRIQUE:** Señores, estoy harto de hablar siempre de las mismas cosas, a mí no me deja dormir la idea de que desde la Revolución Industrial, se supone que la humanidad ha ganado en bienestar, en capacidad de producción, en avances tecnológicos, pero todavía no nos hemos podido emancipar del control absoluto que el mercado ejerce sobre nosotros, y peor aún, del control que ejercen los dueños del capital sobre ese mercado y por tanto sobre los de siempre...

SHUMPETER: Me parecen un poco radicales tus observaciones... yo creo que el mercado fundamentalmente otorga libertad y que es esencialmente pacifista. Esa libertad se dará en tanto alcancemos una libertad internacional, por ejemplo de movilidad laboral, es decir que si se abrieran del todo las fronteras, muchos indios y chinos emigrarían hacia la despoblada América del Norte, mientras que el capital fluiría en sentido opuesto, como lo proponía David RICARDO con su modelo de ventaja comparativa. Es así que los salarios se igualarían a mediano plazo, muchísimo más de lo que están ahora. Sin embargo veo muy difícil llegar a un mercado plenamente mundial ya que hay muchos obstáculos como las ideologías nacionalistas, los brotes de racismo y los mecanismos de defensa de las personas que ven amenazadas sus oportunidades personales.

Ya te he explicado un mercado que no se da pero que en el sentido estricto de mercado es óptimo.

No obstante, y volviendo a la pregunta que me hiciste acerca del control, sí creo que puede llegar a serlo. Y un medio de control desde diversos lados:

Por el lado de la oferta, por ejemplo: con la aparición de la producción en serie, a principios de siglo, se alcanzó una gran sobreproducción y por ello las empresas tuvieron que idear la forma de incentivar al consumidor a comprar el producto y lo lograron; hoy pueden estar satisfechos de la gran sociedad consumista que hay.

Si explicamos el control por el lado de la demanda: el mercado de trabajo decidirá a cuánta gente y a qué precio contrata.

Y por el lado del crédito, que se le otorgará sólo al empresario solvente, por lo que estarán atrapados los que comiencen de cero, porque les será difícil financiar sus «innovaciones» hasta que arranquen, una vez allí, todo cambia y depende del ciclo económico y de las inversiones de la empresa.

JEVONS: Habrá una libertad parcial. La gente puede perseguir sus valores individuales y sus preocupaciones en lugar de ser amontonados en amplias categorías por

autoridades remotas, y en lugar de que se les diga cómo comportarse para promover cierta versión del bien general. Creo que así es fácil caer en caudillismos de falsos salvadores mesiánicos. La Gente toma decisiones aparentemente irracionales o inexplicables desde el punto de vista del «coste», pero estaríamos subestimando este coste si no tomamos en cuenta las decisiones personales. Para mí son fundamentales los «otros» determinantes de las decisiones, que normalmente son las percepciones subjetivas de la gente, que es lo que realmente determina la utilidad o el coste al que se renuncia por tomar la otra opción, es así que estos valores nunca podrán ser tomados a través de un proceso político. La gente únicamente podrá comunicar sus valores e intereses a través del efecto de sus decisiones sobre los precios de mercado. El resultado será una gama de ajustes mutuos y coordinación que crea mucha más riqueza y oportunidades que jamás se podrían lograr a través de una dirección centralizada. Así lo entendió mi discípulo Dwight LEE en un artículo que publicó él en una página de internet.

Volviendo a la idea de libertad que tocó Joseph... Creo que mi modelo está limitado... ya que el trabajador no puede ajustar de manera continua su oferta de trabajo... no es tan fácil que tu nivel óptimo de horas trabajadas coincida con lo que quiere el empresario.

— **FADRIQUE:** Yo leí recientemente la obra de José Luis SANPEDRO, *El Mercado y la Globalización*, en la que el autor indica que no se puede hablar de libertad de mercado, ya que si bien en Cuba existen largas colas por la ración planificada de lentejas, tal vez en Brasil, un mendigo sin dinero ni empleo, ni siquiera puede entrar a la tienda y mirar esas lentejas, simplemente no puede acceder a esa comida, y su libertad está reducida a nada porque sin dinero no puede opinar o decidir acerca del producto.

Además, profundizando en eso de la libertad... creo que yo tengo un *handicap* respecto a amigos míos ricos que disponen de un capital, y que a lo mejor tienen una formación inferior a la mía pero como yo no tendré nunca mi empresa, estaré condenado a recibir sus órdenes.

ABUELO: Ahora, además de los propietarios de la maquinaria, nos controlan también los propietarios del capital, que en muchos casos son simples propietarios de papel, de títulos, de «humo», no lo entiendo, cómo con la simple especulación llegan hasta allá, porque en mis tiempos los artesanos éramos artesanos y no cualquiera podía serlo, así como no cualquiera podía ser médico, se necesitaban unas cualificaciones especiales, sin embargo ahora cualquiera inventa una «tienda virtual» o un portal de Internet y vende ilusión a la gente que paga cifras astronómicas por acciones, siendo todo una burbuja... no lo entiendo. Me da pena por ti, Fadrique, porque yo no he podido dejarte de legado un capital dinerario, solamente un capital humano, que es lo que me parece a mí más importante de cara a alcanzar la plenitud como persona.

— **FADRIQUE:** a grandes rasgos, ¿creen que el mercado determina las relaciones sociales?

SHUMPETER: Es evidente que no podemos escapar a sus efectos, estamos todo el tiempo definidos por él, porque no vivimos un estado de equilibrio pero se tenderá a

un acercamiento, es decir, quitar obstáculos que lo trastocan. Este equilibrio puede ser roto por razones internas, pero además por externas como guerras o «tsunamis» para hablar en la jerga actual. De todos modos no me obsesiona encontrar ese equilibrio, sino explicar por qué no se llega. Es la forma más eficiente de asignación, pero no hay que perder el punto de vista que el hombre controle al mercado y no que el mercado controle al hombre.

JEVONS: Creo que el hombre necesita, para una mejor organización, una valoración y asignación óptima, un método que tienda a la racionalidad. Una de las razones por las que centré mi estudio en la economía fue porque todavía en mis tiempos no vi estudios convincentes de las decisiones, de la valoración y de la satisfacción del individuo meditados y aplicados con cierto rigor científico. Desde siempre hemos admitido que los individuos son impredecibles y que por lo tanto sus acciones serán incontrolables... ¡mentira!, sí que podemos ser impredecibles, pero podemos utilizar herramientas como la estadística y más profundamente la econometría para que las predicciones y tendencias se acerquen a la realidad, no para satisfacer cada caso y cada situación, sino para la generalidad. Y creo que una herramienta que aporta mucho es el cálculo racional, aunque sea de variables irracionales, por eso en el uso de cantidades marginales y de una función de utilidad, aunque la satisfacción no se pueda cuantificar con precisión, por lo menos modelizaremos lo económicamente óptimo en ese momento, para que cuando añadamos las demás variables (como por ejemplo las preferencias individuales o las variables estocásticas) tengamos una base «normal». Es así como se me ocurrió utilizar métodos de la Física para estudiar estas variaciones marginales, incorporando fundamentalmente la variable del tiempo.

De este modo, aun cuando el trabajo nunca sea la causa del valor, es, en gran parte de los casos, determinante, pero lo que dicta realmente el valor es la *utilidad*. Lo verás mejor así:

El coste de producción determina la oferta;
La oferta determina el grado final de utilidad;
El grado de utilidad determina el valor.

— **FADRIQUE:** Ya que la conversación de hoy se ha centrado tanto en el mercado, qué tal si para aclarar conceptos, nos hace su definición, señor Stanley.

JEVONS: Ya lo explico en la página 125 de mi *Theory*. Originalmente un mercado era un lugar público donde se exponen a la venta ciertos objetos o provisiones, pero se ha simplificado el término para un grupo de personas que están en íntima relación comercial, es decir que es un lugar público de intercambio, sin necesidad de que sea un lugar físico... simplemente podría ser una lista de precios u ofrecimientos o hasta una tienda virtual. Entonces en términos económicos estará formado por dos o más personas que negocian sobre dos o más mercancías, cuyas existencias e intenciones de intercambiarlas son conocidas por todos. Es también esencial que la relación de intercambio entre dos personas cualesquiera sea conocida por todos los demás. Todas las personas que no están al tanto en un determinado momento de la relación de intercambio prevalente, o cuyas existencias no estén disponibles por la falta de comunicación, no deben considerarse parte del mercado. Las existencias

secretas o desconocidas de una mercadería deben considerarse fuera del mercado. Considerando que todo individuo intercambia desde la óptica de sus necesidades, debe haber competencia perfectamente libre, así cualquiera intercambiará con la menor ventaja perceptible. No se deberá retener o absorber suministros. En resumen, los supuestos de competencia perfecta serán: 1. todos acceden a la información; 2. hay muchos demandantes y oferentes; 3. el producto es homogéneo y 4. hay una movilidad perfecta de trabajadores.

Entonces la oferta de trabajo estará definida por cuánto quiere trabajar el individuo.

La demanda de trabajo perseguirá el objetivo de maximizar el beneficio, es decir que las empresas contratarán trabajadores si existe un beneficio marginal, es decir, si el aumento de mano de obra reporta utilidad.

El ajuste entre oferta y demanda se hará automáticamente, mediante el logro de la flexibilización laboral, con la rápida salida y entrada de trabajadores a la empresa.

SHUMPETER: En este punto de la discusión estoy de acuerdo acerca de la importancia de la flexibilización laboral si se gestiona como debe ser.

ABUELO: Pero usted no está considerando que no trabaja con muebles y piezas de madera, que cuando haya oferta se saquen del depósito y cuando no, se las guarde otra vez. Las mercancías en cuestión son personas, que no pueden estar dispuestas a trabajar hoy en España y mañana en China, porque tienen unas familias, unos costes psicológicos... a mí no me haría gracia que me relocalicen y aguantar una vida distinta cada vez que la tendencia del mercado cambia, y de ser así ¿qué pasaría con mi esposa e hijos?, ¿qué le digo yo a mi hijo cuando se venga a quejar de que extraña a sus amiguitos del «cole» de Palencia?, él no se va a tragar que lo dice don Mercado... Ya me costó mucho emigrar por la coyuntura económica de principios de siglo, y no quiero repetirlo, y por lo que veo mi nieto tiene que volver a hacerlo por la misma razón... no creo que sea justo.

— **FADRIQUE:** Vuelvo a insistir en lo irreal de su modelo. Por lo que entiendo, según KEYNES, los salarios son rígidos a la baja, es decir que la oferta y la demanda no se ajustan tan fácilmente como usted indica, además los trabajadores no son piezas «homogéneas» ya que existe distinto nivel de cualificación.

JEVONS: Admito que estas posiciones son teóricas, pero creo que lo que realmente distorsiona este asunto es el de los monopolios, oligopolios, monopsonios y otras prácticas de competencia imperfecta. En esos casos, sí veo una necesidad de intervención.

Aunque quiero dejar claro que no debemos ni maximizar las funciones del gobierno sometiéndonos sumisos a los dictados de funcionarios cuasimilitares, ni minimizarlas de acuerdo con las teorías de los mejores filósofos, debemos aprender a juzgar a cada caso por sus méritos, y esto ya lo comenté en mi obra *The State in Relation to Labour* de 1882, en la página 166.

Respondiéndote a lo último, si no hay ningún tipo de interferencias de Estado y de los sindicatos, no tiene por qué haber problemas en el ajuste; el problema es la

negociación que tan de moda ha estado siempre a raíz de las Internacionales Socialistas.

SHUMPETER: Creo que esta forma de organización del capitalismo no es tan negra como la suelen ver. Me parece que a propósito de los fundamentalismos y fanatismos que derivaron de la guerra fría se han satanizado estas prácticas. Me parece que el capitalismo es muy útil para estimular la competitividad, aunque creo que esa competitividad puede ser peligrosa. Creo que este sistema económico no es ni tan perfecto ni tan desastroso. Te explicaré una de mis tesis principales: la del equilibrio estático y el análisis dinámico.

Este análisis dinámico se transforma por el proceso de innovación. Creo que la clave no está en centrar la competencia en los precios, sino más bien en la competitividad.

Hay agentes económicos «tradicionales» que siguen comportamientos adaptativos y rutinarios. Sin embargo, a partir de un determinado momento histórico, un conjunto nuevo de instituciones (reglas de juego basadas en la propiedad privada y el mercado) alienta la aparición de un agente económico nuevo que rompe con esa rutina: el empresario innovador. Éste introduce en el proceso productivo nuevas combinaciones de factores de producción y se diferencia del gerente en que mientras éste se limita a organizar los factores sobre la base de una tecnología dada, el empresario innova. Así, el ingreso del gerente, como el de los trabajadores, puede ser positivo en equilibrio estacionario, mientras que el ingreso del empresario (el beneficio) nace de la ruptura del equilibrio estacionario a partir de innovaciones. El concepto de innovación incluye la introducción de nuevos bienes o de bienes de mejor calidad, la introducción de nuevos métodos de producción que reduzcan costes, la apertura de nuevos mercados y su explotación antes de que llegue la competencia, la conquista de nuevas fuentes de aprovisionamiento de materias primas y la implantación de nuevos métodos de organización industrial. Cualquiera de esos elementos constituye progreso tecnológico que da origen a una renta empresarial en forma de beneficios, que, en realidad es una renta de monopolio de naturaleza transitoria (en este punto hay una defensa implícita del monopolio). La innovación depende del liderazgo no de la inteligencia, de manera que distingue claramente entre el empresario y el inventor: el empresario es el innovador por excelencia, el «promotor» o «capitán de industria», que realiza nuevas combinaciones. Pero en cuanto el empresario se dedica a administrar rutinariamente los factores de producción pierde su condición de innovador y se convierte en un mero administrador o gerente. Te daré un ejemplo que cita con más claridad Pedro SCHWARTZ GIRÓN sobre mis teorías: La competencia tiene además un aspecto cooperativo que aclararé con un símil deportivo. Si el «Barça» y el Real Madrid se enfrentan en un partido de fútbol de la Liga, no pueden ganarlo los dos, pues incluso un empate favorece al equipo visitante. En este nivel se trata de un juego de suma cero de eliminación del contrario. Pero en un nivel superior el juego se hace de suma positiva: cuando ambos emocionan con un fútbol de calidad, eso favorece a los dos clubes y a los jugadores mismos: los ingresos de todos aumentarán, no tanto por conseguir una mayor cuota de mercado, sino por crear un mercado más amplio. Además, es precisamente esa lucha la que espolea a los jugadores a superarse, a los entrenadores a imaginar nuevas tácticas, a los presidentes a fichar grandes estrellas. La libre competencia

comercial no tiene sólo el efecto de eliminación por la «destrucción creadora» que señaló Schumpeter, sino sobre todo el cooperativo de ampliación del mercado y de superación de los contendientes.

— *FADRIQUE*: ¿Y qué hay del paro?

JEVONS: El paro se origina por el salario excesivo, y eso es porque la información en el momento del ajuste es un poco lenta, pero es en realidad un paro friccional, es decir, que si hay desempleados es porque no aceptan trabajar al salario de mercado, pero es voluntario. El peligro está en la excesiva negociación colectiva, no en la intromisión del Estado, que donde sí debe entrometerse es en un marco legal. De todos modos admito que nuestra línea marginalista era un poco limitada a la hora de explicar conceptos macroeconómicos. En este sentido mi teoría será una teoría parcial, por eso prefiero pasarle la palabra a Joseph, que sí encontró buen camino...

SHUMPETER: Gracias Stanley...

Para mí, el paro es un asunto de ajuste de equilibrio, es el problema de un ciclo. El desarrollo económico se explica por los ciclos, que más adelante me detendré en explicar, además de las empresas innovadoras, a las que casi siempre hago referencia. El problema del desarrollo económico se resolverá cuando podamos determinar en qué momento realizar los cambios tecnológicos necesarios o cuándo introducir la inversión. Da igual que la economía sea planificada o no, los empresarios verdaderos deberán pensar cómo incrementar, por ejemplo en el campo laboral, la productividad de la mano de obra, para que así, también sean posibles los incrementos en los salarios, satisfacer a los trabajadores y poder contratar más. Pero este es un peligro del capitalismo, ya que si alguien tiene la fórmula innovadora, representará en cierta medida un monopolio de conocimiento, que no llevará a una repartición igualitaria, sino que se crean diferencias entre los que innovan y los que no.

Empero existen diferentes tipos de oportunidades en los mercados en función de la tendencia (creciente o decreciente) de estos ciclos, siendo las fases de recuperación y recesión procesos adaptativos y las fases de expansión y depresión desviaciones de las proximidades de equilibrio, causadas por esta innovación y por fenómenos extrínsecos y no esenciales (el pánico, políticas económicas deficientes, especulación, etcétera).

Aclaro que las fases de expansión y recesión son centrales en el proceso capitalista. La depresión y la recuperación no. En estas dos fases se plantean problemas sociales y personales, y se supone que es cuando «interviene» el Estado y la Política y los resuelven. Al final... la realidad económica es sólo una parte de la realidad total.

— *FADRIQUE*: KEYNES dice que un incremento en la productividad ocasiona un incremento en la demanda de trabajo, por lo tanto un incremento en el nivel de ocupación, lo que no implica un aumento de los salarios ya que existirá un contingente de desempleados involuntarios que se animarán a trabajar en ese momento. De esta forma el empleo lo determina el mercado de bienes y no el de trabajo.

JEVONS: No hay desempleados involuntarios, y si los hay sólo saldrán a la luz si hay un aumento del salario, si no, no; el mercado se equilibrará de por sí. Pero creo

saber por qué no me crees. Lo que da pie a dudas en cuanto a mis teorías es la palabra clave: incertidumbre. Efectivamente para que pase lo que yo propongo tiene que haber una estabilidad. Y esa estabilidad la tiene que ofrecer el Estado. En realidad creo que es el único lugar en donde debe entrometerse. Ahora hay que reconocer que todas las sociedades son en el fondo sindicalistas, difieren principalmente en el descaro o habilidad o secreto con que persiguen sus intereses. Ya lo dije en *State*, página 7.

— **FADRIQUE:** Entonces, en este contexto estatista, ¿estarás en contra del corporatismo, de los sindicatos?, sobre todo tú Stanley, que suponemos tu tendencia individualista...

JEVONS: No oculto que para mí el Estado no debe entrometerse demasiado, además ya lo mencioné antes, pero debe garantizar un clima institucional y una serie de garantías legales mínimas; ahora, si a eso le añadimos la injerencia sindical... puede ser una mezcla perjudicial. Las clases trabajadoras, con su creciente número y su capacidad de unión pueden ser arrastradas por la ignorancia a detener el verdadero crecimiento de nuestra libertad política y comercial. Un sindicato beneficia a sus miembros a expensas de los trabajadores no afiliados y de los consumidores en general... no tengo que ser ni yo ni nadie una «hermanita de la caridad», ya lo dije y lo repito, esa no es mi función. Otra cosa es si yo quiero hacerlo, ese es un asunto mío, personal; que cada quien se busque la vida... como lo hice yo...

— **FADRIQUE:** Se lo digo una vez más: yo creo que no existe una igualdad de oportunidades. No se olvide que usted se buscó la vida a expensas del imperio austro-húngaro y tuvo como maestros a WIRESER, a BÖHM-BAWERK, a WEBER, a WALRAS, a KEYNES..., la juventud en Bolivia no tiene esas oportunidades, los chicos en mi país no han crecido comiendo pescado y leyendo a SHAKESPEARE, ellos han crecido arando la tierra, sosteniendo a sus propias familias y «perteneciendo» al patrón, en este contexto de «igualdad de oportunidades» no pretenda que cada quien se busque la vida... es más fácil buscarla en la casa con calefacción de Viena que en el frío y desolado desierto altiplánico de Bolivia.

JEVONS: Te aclaro que todas las insinuaciones de Viena y sus discípulos serán para SCHUMPETER, yo te recuerdo que a pesar de venir de una familia burguesa, tras la quiebra del negocio familiar de mi padre, cuando aún yo no tenía 20 años, tuve que emigrar a Australia, sin un solo «eurito» en el bolsillo, y yo solito, empecé limpiando baños y por mi tenacidad llegué a la Casa de Moneda y me labré una reputación, desde cero y a base de trabajo; mientras otros chicos perdían su tiempo jugando al «pool» o emborrachándose en las discotecas yo que quemaba las pestañas estudiando justamente una fórmula para acabar con las desigualdades sociales, no sea injusto por favor, si no me cree, lea la correspondencia que mantenía con mi hermana y lea mis situaciones de absoluta soledad, ni bailar ni nada, en beneficio de meditaciones y estudios que ahora son de provecho para la sociedad. No se crea que la vida de un economista y constructor teórico es sólo lo que se ve en la «tele» cuando se recibe el Nobel de economía, no a todos nos entienden como en la película del señor NASH, que aunque termina desquiciado, es aplaudido por la reina

de Suecia, sale en televisión y come canapés con champaña francesa, yo no tuve nada de eso, morí ahogado a mis 46, y en vida muy poca gente reconoció mis aportes a la actual economía, y hoy en día editores de todas partes ganan mucho dinero vendiendo mi obra.

— **FADRIQUE:** Noto algo de amargura en sus palabras. Yo no le reprocho nada, sólo quiero decir que salir del atolladero y de la miseria en que se vive, por ejemplo en mi país, no es tarea sencilla. Eso no impide que con trabajo se pueda salir adelante. Efectivamente estoy convencido de que los lamentos no llevan al progreso, y no creo en la canción del «lamento boliviano», pero también creo que la educación de esta gente y su situación debería despertar alguna reacción en la clase privilegiada, me pasma esta indiferencia.

SHUMPETER: Creo que la política fiscal tendrá un papel fundamental en la forma de intervención, no siendo éste el caso del New Deal ya que frena una recuperación natural. Me parece fenómeno que se incentive a las empresas, pero el Estado no es el papá, y la creación de seguros públicos origina ineficiencia y por tanto resta competitividad.

ABUELO: Cuando tengas un marcapasos como el mío y no tengas con qué pagarlo, irás a tirar piedras a la casa del Presidente... ahí te acordarás de mí...

— **FADRIQUE:** Ya que estamos metidos en harina política, díganme ustedes, trío de sabios, ¿qué es lo que pasa por la cabeza de la familia BUSH para ser tan proclives a la guerra, es cuestión de mero nacionalismo y un febril victimismo o hay algo detrás?

JEVONS: Creo yo que se trata de una forma de intervención, al igual que en la Segunda Guerra Mundial, el detonante de la participación norteamericana fue una cuestión de intervención estatal en un país que proclama, en parte con razón, el liberalismo. El lema norteamericano en la invasión de Irak es la libertad, pero no creo que se refiera a la libertad política, sino a esa libertad de mercado que los empresarios quieren, que les dejen hacer y les dejen pasar, sin embargo algo de intervención es necesaria, y si no lo haces de frente, válida será la forma que usa, de incrementar el gasto público por la vía armamentística, inyectando dinero en la economía, con el fuerte componente de que se hace el esfuerzo en pro de una «causa justa» como lo es la de la libertad del pueblo norteamericano y del resto del mundo.

— **FADRIQUE:** Vayamos ahora a lo tangible, descendamos un poco a lo real, ¿cómo se traga eso de la Utilidad Marginal?, porque en el papel es muy bonito, pero a mí me suena a mucho «bla bla» y pocas nueces...

JEVONS: Eso significa que no has entendido mi teoría. La utilidad marginal no es otra cosa que la utilidad que brinda la última unidad consumida de un bien.

Para que lo entiendas en la práctica: cada momento usas sin darte cuenta el cálculo marginal en tu proceso de toma de decisiones. Te lo explico. Si para el examen, por ejemplo el profesor de Sociología te manda estudiar 10 temas, cuando comienzas a estudiar la asignatura, en los primeros temas estás asustado porque te

falta mucho por aprender y la inminencia de la prueba te acorrala, y como no tienes tiempo te da miedo. Ahora, a medida que aprendes más temas y se acerca el examen, si llevas bien la asignatura, vas perdiendo miedo; llegará un momento en que (suponiendo que te sobra tiempo la tarde anterior al examen) tengas que tomar la decisión de darle un repaso más a los apuntes o irte a tomar un café con los amigos: la utilidad que te reportará darle un repaso más a la materia deberá ser mayor que la satisfacción de estar con ellos. Es decir que calcularás el posible incremento en tu sabiduría de sociología y la nota que pudiera suponerte (por ejemplo de un 7 a un 8) y la compararás con el rato de risas que compartirías. El miedo al examen es cada vez menor (decreciente) conforme aprendes más, y lo óptimo será determinar cuál es la última hora de estudio que hace que domines la materia, a partir de ahí, dedícate a la juerga o a la siguiente asignatura.

— *FADRIQUE*: Y dígame usted Joseph, tras lo que dijo en vida, ¿se arrepiente ahora de su predicción del derrumbe del Capitalismo?

SHUMPETER: Ya he explicado en numerosas ocasiones el porqué de mi idea de que el capitalismo lleva naturalmente hacia el fin del mismo, pero ahora con los años aclararé el asunto. Creo que con la transformación del modelo de relaciones laborales todo cambia.

Cuando me refería a la destrucción creadora, significaba que principalmente existen dos tipos de empresas, las innovadoras (a su cabeza pensante yo llamaba empresario) y las empresas seguidoras.

Las innovaciones destruirán el equilibrio, por lo tanto será una economía dinámica, con relaciones intertemporales.

Situare las causas de los ciclos en el lado de la oferta y para esto distinguiré tres tipos de ciclos, el ciclo «Kitchin», que se identifica con la acumulación y desacumulación de existencias y dura alrededor de 3-5 años; el ciclo «Juglar», que se debe a la introducción de innovaciones concretas y dura 7-11 años (el período medio de amortización de las innovaciones por parte de las empresas); y el ciclo «Kondratiev» de 50-60 años, que está marcado por la aparición de racimos de innovaciones asociadas a grandes inventos como la máquina de vapor, el ferrocarril o el motor eléctrico. El ciclo «Kondratiev» parte de una posición de equilibrio en la que las empresas rutinarias tienen un beneficio igual a 0 (ese es el punto que marca la trayectoria de las distintas posiciones de equilibrio a lo largo del tiempo). En tal contexto, un empresario que ejecute una innovación específica de manera pionera podrá conseguir beneficios extraordinarios, porque se supone que con la innovación se reducen costes mientras que el peso de la empresa innovadora en su sector no es lo bastante grande como para reducir los precios del mercado. Como por definición la puesta en marcha de una innovación precisa crédito, el éxito de la empresa innovadora suele ir acompañada de una expansión del crédito bancario para satisfacer la demanda de los imitadores, lo que provocará a través de la competencia, la reducción de precios y la eliminación del beneficio diferencial del empresario. Pero, en la medida que los imitadores suelen ser menos capaces que los líderes pioneros, que para entonces ya han caído en la rutina, la competencia da lugar otra vez a rendimientos decrecientes del capital que llevan a la economía a una recesión, durante la cual desaparecen las empresas marginales hasta que se llega a una nueva posición de equilibrio en la que

el beneficio vuelve a igualarse a 0. Ahora bien, la recesión no sólo destruye empresas, sino que produce los estímulos para una investigación más activa de los métodos que llevan a una reducción de costes, métodos que posteriormente otro grupo de empresarios pondrán en marcha mediante un nuevo ciclo de innovaciones, se trata, pues, de una «destrucción creadora», una visión de la competencia radicalmente distinta de la corriente principal.

Ahora que ya te he expuesto mi teoría de los ciclos, te aclararé a lo que me refería con el concepto de Destrucción Creadora. Consiste en que a medida en que el Empresario crece en responsabilidades y negocios, irá prestando progresivamente menos atención a sus negocios, ya que contratará administradores y gestores de empresa para que se hagan cargo de sus negocios, ante la imposibilidad de abarcar todos estos. Entonces si la naturaleza del capitalismo fue que la propiedad privada llevó a un grado más alto de competitividad que el resto de las empresas del ramo y por eso triunfó, competitividad que se consiguió porque el capitalista se «jugaba las habichuelas», probablemente la comida de su familia. A medida que éste va delegando tareas y perdiendo el interés absoluto, dejará de generar ideas «extremas» o creadoras que lleven una vez más a la empresa un peldaño más arriba que las seguidoras. Esto es lo que yo llamo burocratización del capitalismo privado. En resumen, el administrador contratado por la empresa sí que tratará de innovar, porque su modo de autosubsistencia dependerá de si hace bien su trabajo, y eso en estos tiempos no se mide de otra forma que con los beneficios obtenidos. Entonces donde cambian las condiciones en relación a hace 80 años, es fundamentalmente en dos cambios que hay que señalar, uno estructural y el otro de forma de gestión.

El segundo se refiere al modelo de participación en el beneficio. En Suecia ya llevan unos años implementando este sistema que consiste en que los propios trabajadores de la empresa sean retribuidos en parte con un paquete accionarial, siendo éste un gran motivador ya que cada error que el trabajador cometa en la empresa, repercutirá en sus propios resultados, así el trabajador se implica más con la organización.

El primer hecho que mencionaba, el estructural, hace referencia a la inminente flexibilización laboral. Se supone que si el mercado de trabajo es muy flexible y no hay restricciones a la entrada y salida de trabajadores, el administrador se verá con una presión fuerte por elevar los beneficios de la empresa obligándolo a ser creativo (a innovar) para mantener el puesto de trabajo a salvo.

ABUELO: El asunto es que el administrador, al verse con la soga al cuello, para pasar el apuro, tratará de llegar a un beneficio alto a toda costa, es decir que se venderá al diablo por más beneficio. Es en este tipo de situaciones cuando el individuo pierde toda perspectiva moral y racionalmente justa que lleva hacia un individualismo fatal; todos los administradores con la soga al cuello, velarán por maquillar sus estados contables, obsesionados por reducir costes, si es necesario explotando a niños asiáticos (como las factorías «Nike»), «cocinando» la contabilidad (como son los típicos casos «Enron» o «Parmalat»), causando «externalidades» como los economistas han denominado suavemente a los perjuicios ecológicos que causan estas empresas, siendo claro el ejemplo de «Union Carbide» o simplemente con el *dumping* social y abuso a los inmigrantes.

— **FADRIQUE:** Yo creo que el abuelo tiene mucha razón, el fin del capitalismo no llegará por el lado que indicabas tú, Joseph.

SHUMPETER: Ya, por eso digo y explico que los factores han cambiado y que no será tan difícil su destrucción ahora que el mundo ha cambiado. Pienso que el capitalismo no se puede identificar con la competencia perfecta, por lo tanto no se le puede echar la culpa de sus prácticas monopolísticas.

— **FADRIQUE:** Déjame terminar, a lo que me refería era que, a mi modo de ver, el capitalismo sí que se destruirá a sí mismo. Todas estas prácticas a las que llevan las presiones de los socios capitalistas, que se traducen en prácticas individualistas para salvar el pellejo, son «tragables» a corto plazo, pero son insostenibles, porque si bien en este momento los 250 empresarios más ricos del planeta acumulan el dinero comparable al de los 2.500 millones más pobres, llegará un punto en que esos 2.500 millones se levanten y «almuercen» a los 250 magnates, y eso no es una predicción que desee, sino que se está empezando a ver. Creo que el fondo real del ataque a «World Trade Center» es una muestra de ese odio contenido, sobre todo no por el ataque, sino por las reacciones de los países del Tercer Mundo. Los 2500 millones de pobres no están en condiciones de armar un ejército poderoso y acabar con las injusticias, pero el humano utiliza la creatividad y la innovación, en palabras tuyas, y se ideó un ingenioso plan para atacar el centro financiero del mundo y causar horror. Pienso que deberíamos (lo digo en plural) dedicar más tiempo y recursos a pensar una forma de distribución de oportunidades más justa y no a sólo a «maximizar el beneficio».

SHUMPETER: Creo que estamos a tiempo de cambiar esa situación. Definitivamente te doy la razón. Estas prácticas monopolísticas de las que te hablaba se ejemplifican hoy con las adquisiciones predatorias, las patentes absorbentes, las prácticas de *dumping*, la especulación financiera sobre tipos de cambio y tipos de interés...

ABUELO: O los abusos de las grandes empresas como las petroleras que han venido a Bolivia a explotar el gas y dejarnos a cambio miseria... Estas sí que son adquisiciones predatorias.

— **FADRIQUE:** ¿Cree que este sistema está cambiando las formas de relaciones de trabajo?

SHUMPETER: Ya hemos ido comentando esto a lo largo de la conversación. Pero creo que un punto que no he aclarado va a ser la forma en que se encare la inminente flexibilización de los mercados de trabajo.

Esta flexibilización laboral es en teoría contraria al óptimo social, pero en coyunturas óptimas económicamente es totalmente favorable ya que si uno pierde el empleo, le será sencillo encontrar otro. Creo que algunas sociedades como la española, poco proclives a la flexibilización, creen que necesariamente implica una precarización del empleo y no tiene por qué ser así. Durante mi estancia en Estados

Unidos, cuando enseñaba en Harvard, comprendí que la fortaleza del sistema jurídico. Por ejemplo, me sorprendió la facilidad de la gente de llevar a litigio cualquier problema que a la vista de nosotros sería ridículo. Los americanos son muy amigos de los tribunales. Ante esta tendencia a flexibilizar los mercados, pienso que en España necesitan una adaptación ya que afecta a la feliz o infeliz participación del trabajador en la empresa, afecta también a la estructura organizativa, y en menor medida a los resultados de la negociación, a pesar de que esta tienda a disminuir por la misma individualización a la que lleva el mercado.

ABUELO: Me parece muy hipócrita, y me refiero a ustedes dos, hablarme tan alegremente de flexibilidad laboral cuando se trata de despedir, y de pronto cuando cambiamos de tema y nos referimos al mercado, pide estabilidad... ¿es que entonces hemos endiosado al señor Mercado y hay que servirle a toda costa como «sugieren» los señores de FMI?, porque claro, para que la gente que controla los capitales pueda trabajar con tranquilidad... hay que estar estables... sin gritar, sin llorar... como buenos bebés, porque si sales a la calle a reclamar y reivindicar... es que eres un «comunista», un rojo que se quiere aprovechar... un vago que está anclado en el pasado. Señores, creo que la huelga no es el camino, pero el aceptar los resultados de este sistema abusivo de brazos cruzados no es de valientes... hay que mirar nada más a la gente de mi país. Con esto termino, porque no quiero repetirme y tampoco ahogarles la fiesta... total... ¡para una vez que alguien ilustre nos visita!

Es ese momento, cuando más me animaba a preguntar, el despertador agredió mi cerebro, pegando un salto involuntario. Subí la persiana confundido buscando a mis compañeros, y a mi abuelo... Nunca había estado con él, qué bonita sensación conocer algunas opiniones tuyas aunque fuesen tan escuetas. Lo mismo con los maestros, como yo les llamaría a partir de ahora. Un sabor amargo me quedó ya que no pudimos concluir la charla, además en el momento en que más acorralados les tenía, ya que ellos no querían responderme de frente que este sistema era imperfecto, lo sabían de sobra, pero nunca me dijeron «hay que intervenir» y sé que lo pensaban, evadían el tema... me hubiese gustado seguir preguntando, sobre todo cosas irreales e ilógicas, después de todo era pura fantasía. Hubiese querido saber lo que tanto me atormenta: cómo saldrá adelante mi país, si ellos que son tan inteligentes ya habrían discurrido alguna fórmula... —si usted señor Stanley fuera presidente de Bolivia, ¿cómo intervendría para que el mercado ande bien?, le advierto que la información es extremadamente imperfecta dado el grado de corrupción a nivel político— y en caso de una intervención para estimular la demanda, como indicaba KEYNES, dígame señor SCHUMPETER, —¿de dónde sacaría el dinero para esa reactivación tomando en cuenta que el Estado está quebrado?, ¿piensa que la situación de la creación destructiva podría darse por lo menos para salvar la coyuntura y aferrados a su teoría dinámica endeudarse más el país? ¿endeudarse del Banco Mundial?—, si ya estamos asfixiados por la deuda externa... me gustaría saber, señores... ¿son compatibles el Mercado y la Democracia (en el sentido puro de democracia)?... —dígame señor Stanley... usted indica que en equilibrio el trabajador ofrecerá una cantidad de trabajo tal que la utilidad marginal de la remuneración iguale la desutilidad del esfuerzo, ¿no?, ¿es posible entonces con el nivel de desempleo que hay y con la innegable desigualdad de poder entre empresario y trabajador para negociar, que

el trabajador pueda escoger el tamaño de su jornada laboral para optimizar su satisfacción?—.

De todos modos reconozco que mi incipiente conocimiento me puede llevar a ingenuidades y que tal vez con otro sistema estaríamos peor; de momento eso lo dejaré para otro sueño... cuando sueñe que soy Ministro de Trabajo en Bolivia, o cuando sueñe que debato en la Cámara de los Lores... o en el Consejo de Ministros de la Unión Europea... después de todo dicen que soñar es gratis... gratis... gratis...

Fadrique IGLESIAS MENDIZÁBAL
Palencia, España, febrero de 2005

BIBLIOGRAFÍA

- DE VECCHI, Nicolò: *Jevons: El problema del cálculo lógico en economía política*, Ed. Pirámide, Madrid, 1980.
- DWIGHT, R. Lee: *Los mercados y el marginalismo*, http://www.atlas.org.ar/mercado/lee_2.asp
- GUERRERO, Manuel Andrés: *Ciclo de pensamiento económico*, <http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/no11/ciclope8.htm>
- NADAL, Alejandro: «Para releer a Schumpeter», artículo publicado en el diario *La Jornada*, 31 de julio de 2002, México.
- SANPEDRO, José Luis: *El Mercado y la Globalización*, Ed. Destino, Madrid, 2002.
- SCHUMPETER, Joseph A.: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, Ed. Folio, Madrid, 1984.
- SCHWARTZ GIRÓN, Pedro: *Destrucción creadora*, publicado el 26 de junio de 2004 en <http://www.schwartzmadrid.com/modules.php?name=Reviews&rop=showcontent&id=6>
- STANLEY JEVONS, William: *La Teoría de la Economía Política*, traducción Juan Pérez C., Ed. Pirámide, 1998, Londres, 1871.
- *The State in Relation to Labour*, 1882.
- «La hostilidad de la globalización», publicado en el vol. 36, núms. 1-2, 2001, *The Intercollegiate Review*, <http://www.neoliberalismo.com/Archivo-01/hostilidad.htm>
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, dirigida por David L. Sills, Ed. Aguilar, Madrid, 1979.
- Las referencias de la biografía fueron extraídas de las páginas:
- <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/Jevons.htm>
- <http://www.lateinamerika-studien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-962.html>